

UNIÓN REPUBLICANA

PERIODICO REPUBLICANO

Director: D. Manuel Perez y Perez

LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD

Precios de suscripción

— EN TODA ESPAÑA AL MES —

Cincuenta céntimos de peseta.
Número suelto 20 idem.

DIAS DE PUBLICACION

3, 10, 18 y 26 de cada mes

No se devuelven originales

OFICINAS

sección asueta

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

RIO, NUM. 10

El 11 de Febrero

¡Quien volviera á encontrarse en el 11 de Febrero de 1873, en aquella República tan calumniada, tan velipeudiada por monárquicos y reaccionarios, y que sin embargo, mantuvo la integridad del territorio, la soberanía nacional, las libertades conquistadas y las nuevas que aportó al gobierno del Estado! ¡Quien volviera á aquel tiempo feliz en que fueron los primeros magistrados de la Nación, el prudente Figueras, el federal Pi y Margall, el sabio Salmerón, el elocuente Castelar!

La República del 73, está lejos de nosotros; pero está cerca la República del porvenir. Cuanto más leyes represivas se arrojan sobre nosotros, cuanto más pujante aparece el partido reaccionario, pretendiendo ahogar la libertad, cuanto más se nos oprime y se nos esclaviza y se nos amordaza y se nos hace tributar, más cerca está el momento de que cansados de soportar las cadenas, el esfuerzo colectivo, las rompas y surja de nuevo entre las espesas brumas de la reacción y del despotismo, el Sol de la Libertad y de la Justicia.

El 11 de Febrero, es una fecha que debe estar en la memoria de todos los republicanos, grabada con caracteres de oro; y el ideal debemos enderezarlo á imitar las virtudes cívicas de los ilustres ciudadanos que presidieron aquella República fugaz y gloriosa.

En Zaragoza; se está celebrando ayer, hoy y mañana, una asamblea republicana de las regiones balear, valenciana, catalana y aragonesa, con el doble fin, de conmemorar la inmortal fecha y demostrar al país, que el partido republicano español, es el único que tiene verdaderas soluciones para todos los graves problemas que los monárquicos no pueden resolver y que los republicanos por más patriotas, ha respetado con garantías para las libertades individuales y colectivas, antes de conseguir el cambio del régimen. Esperamos en las decisiones que han de brotar de esta asamblea á la que han concurrido los hombres más eminentes de España y que seguramente, nos marcarán el derrotero, que nos lleve a conducir en breve, al triunfo de nuestros ideales.

¡Quien sabe si este 11 de Febrero es el último que celebramos oprimidos!

Pecado Original

No voy á ocuparme de la monserga bíblica que supone, que todas las criaturas somos concebidas en pecado, por haberlo cometido el primer hombre y de la misma suerte, sostienen todos los que de entidades se ocupan, que ninguna de estas se forma perfecta.

Para mí esto es controvertible y sostengo que toda institución es perfecta, siempre que responda

al fin adecuado para que ha sido creada.

Las Cámaras agrícolas se han creado para el fomento de los intereses de la agricultura y siempre que se atengan á esta finalidad serán perfectas y no lo serán si persiguen otros bastardos que los de defender y dar vida á la riqueza agrícola del país.

Estas reflexiones me hice yo cuando fui invitado á constituir una Cámara agrícola en nuestra ciudad, y me dije, loado sea Dios, que se ha pensado en formar aquí una sociedad que no tenga el carácter de cofradía, para tributar culto algún santo y perpetrar el carácter místico religioso que nos distingue entre todos los pueblos.

Pero á pesar de ver con satisfacción el proyecto y de ser un convencido del espíritu de asociación, rehusé prestar mi concurso á la fundación de la Cámara agrícola sospechando que había de resultar estéril el propósito de los iniciadores.

Para nada influyó en mi ánimo la especie propagada con más intención que fundamento á mi juicio, de que la nueva sociedad se venía á fundar en competencia con la llamada Unión agrícola, que desde hace años existe en nuestra ciudad; con el fin de contrarrestar la preponderancia adquirida en el personal administrativo de la misma Unión agrícola asociada á la Caja de Ahorros, por ciertos elementos no muy adictos á los que dirigen la política local.

No creí nunca que un interés tan sagrado y respetable como el de nuestra agricultura, estuviese ligado al de la perniciosa política, ni menos que unos cuantos empleos subalternos sirvieran de estímulo para derrocar sociedades antiguas y fundar otras nuevas.

Sin embargo de que los hechos realizados por cierto letrado, expulsado de la aludida sociedad, parece que han venido á demostrar que así es.

Preferí engañarme, haciendome la ilusión de que la Cámara agrícola de Orihuela, venía á llenar el nobilísimo fin de su institución y en esta creencia halagadora me entusiasmé, cuando en breves días de obligada ausencia vi en el «Diario de Orihuela» y leí en sus bien escritas crónicas, que la Cámara agrícola, en el corto tiempo de su existencia, había realizado tres importantes negocios igualmente beneficiosos para la agricultura orcelitana; el de la composición y conservación de los caminos vecinales; el de la guardia rural y el de las marcas de procedencia.

Esto va de veras, me dije. La Cámara agrícola de Orihuela es una verdadera sociedad. Su fin material lo llena cumplidamente con medios materiales. No degenera á pesar de su medio ambiente y mis elogios crecían de punto cuando recordaba que aquí, una sociedad de obreros, creada con carácter cooperativo, no había realizado más fin que el darse un santo patrono y sacarlo en procesión por las calles.

Deseoso de apreciar el modo práctico como la Cámara agrícola había ejecutado tan rápida y venturosamente aquellas reformas me restituí a Orihuela, y cual no sería mi desencanto al hallar que los caminos están intransitables como en los tiempos de Viriato. Y es que los caminos se construyen y conservan con obras y no con acuerdos y discusiones, aunque otra cosa entiendan los respetables señores de la Cámara.

En cuanto a la guardería rural, hasta el presente, no se conoce más que un desdichado proyecto de encomendarla a la guardia civil sin tener en cuenta que este sistema fracasó en una población tan importante como Valencia y que resultaría caro, malo e ineficaz. Otra cosa sería, si se estudiara la manera como se ha establecido por varias comunidades de labradores, particularmente en pueblos no muy distantes como Helló, Aspe y Burriana.

Respecto del tercer asunto acordado y resuelto por la Cámara agrícola, o sea el referente a las marcas de procedencia, para la exportación de la naranja, mereció capítulo aparte, porque este es el que se puede llamar *pecado original* de la Cámara agrícola y del asunto en cuestión, demostrándose con su planteamiento, la ignorancia y el daño con que ha procedido. Aunque hasta hoy no se haya significado más que en las complacencias de una autoridad arbitraria, tendida a raya por el dignísimo magistrado que desempeña las funciones de justicia en nuestra ciudad, como ha tenido ocasión de experimentar un honrado y modesto exportador, que en veinte años ha hecho más por la producción y el comercio de la naranja de Orihuela que puede hacer jamás la presuntuosa Cámara agrícola y todos los picapleitos que la componen y dirigen.

PEPITO DE GÉ.

El pan de los frailes

En 1886 había en España 17.000 religiosas y 2.000 religiosos. En 1.900 subieron hasta 55.000 de uno y otro sexo. Y por si falta algo, en los últimos años sólo de Francia han venido a España 3.000 religiosos extranjeros, que se dedicaran a la enseñanza privada.

Esto se ha dicho, en el congreso y nadie se ha escandalizado.

Suponiendo que cada uno se coma dos panecillos al día, serían 42 millones 340.000 al año.

De cada fanega salen próximamente 120 panecillos.

Luego se necesitan 350.000 fanegas al año, para llenarles la andorga a estos vagos. Y costando cada panecillo 10 céntimos, resulta que, sólo en pan, se embaulan 4.334.000 pesetas próximamente.

Y como el pan es lo que importa menos da lo mucho que se tragan esos improductivos seres, cualquiera puede calcular los millones que se retiran de la circulación para su alimento solamente.

En cambio los jornaleros de Andalucía y de casi toda España, que siembran el trigo de donde sale el pan, para esos zánganos de esta pobre colmena, están muriéndose de hambre.

Da todo lo bueno andamos mal en España, pero lo que es de justicia peor que todo. Y así mismo a más de vivir los propietarios de los vagos, que oprimen al pueblo honrado y productor.

PASIONES Y DESENGAÑOS

Es dulce y embriagador
El amor.
Enerva y ciega, a mi ver,
El placer.
Señeja a fraternidad
La amistad.
Así, pues, en realidad,
Podéis con afán profundo
Buscarlos en este mundo
Amor, placer y amistad.
¿Quién se impone al corazón?
La razón.
¿Cuál es la mejor belleza?
La pureza.
Nos atrae, aun sin ternura
La hermosura.
Por eso mi mente obscura
Siempre admira a la mujer,
Si la adoran por doquier.
Razón, pureza, hermosura.
... ¿Cuál es la pasión peor?
El rencor.
¿Que es constante perjuicio?...
El vicio.
¿Que detesta el alma mía?
La hipocresía.
¿Que hermoso y grande sería
Si nuestro misero ser
Viviera sin conocer
Rencor, vicio, hipocresía.
Nos da el mundo con su encanto
Llanto.
Menoscaba la razón
La ficción.
Encontramos tras los años
Desengaños.
Entre miserias y engaños
Nuestra vida ha de pasar.
Para sufrir y encontrar
Llanto, ficción, desengaños.

Roberto Rizo.

Siluetas jesuíticas

Las purgas del hermano enfermero

Cuando un colegial se siente malo y trata de ponerse en cura, le es preciso pasar por varios trámites y realizar una porción de ceremonias previas. En primer término, ha de dar a su mal graves proporciones, finjir grandes dolores, llevarse la mano a la barriga, hacer mil aspavientos y teñir su voz de un acento planideroso y quejumbroso. Si el Padre no advierte un tinte agónico en el paciente, inútil es que este pida y porfie. Los reverendos están ya acostumbrados a las tretas de los muchachos que se hacen los malos, para no ir a clase ni estudiar y de este modo se obtiene la patente de enfermo hasta que no se advierte en el colegial síntomas alarmantes.

Una vez obtenido el permiso para subir a la enfermería, es preciso aguardar hasta la noche. Hay sobre esto una tupida reglamentación y no se puede estar enfermo hasta las nueve y media, hora en que los muchachos van a acostarse. Si un colegial tuviera la humorada de morirse a las once de la mañana, la defunción omnisia mientras daba clase de Matemáticas.

Pero en fin ya tenemos nuestro permiso, es ya la hora y en unión de algunos compañeros, vamos hacia la enfermería.

He ahí al Hermano Enfermero. Es un hombre sencillo y en extremo jovial. Resplandece en su cara la satisfacción del bien obrar y corre de un extremo a otro de la estancia con pasitos leves y menudos, pasando revista a las lenguas de los colegiales que se sienten enfermos. Todos tienen lo mismo, suciedad de estómago. Esto dice el Hermano con sabia certidumbre, mientras le da a los chicos afables capirotaos en las orejas y les dice con voz de padre.

—Nada, nada, mañana una purguita y se acabó.

Algunos protestan levemente, arguyendo con timidez que les duele mucho una pierna ó que tienen enconado un dedo por haberse arrancado un padraastro.

Entonces el Hermano toma un aspecto algo mohino, como el que acaba de escuchar una imperti-

nencia y tiene la suficiente calma para no exasperarse. La pierna no la puede mirar él, porque es un hombre metido en religión y la castidad podría ruborizarse con el espectáculo de una pierna, el dedo ya es otra cosa. El Hermano lo sube a la altura de sus ojos y mientras mira hacia otro lado confirma su anterior diagnóstico.

—Nada, una purguita
Y mientras acaricia el dedo enfermo canta.

Lasa rana
ojitos de rana
si no miras hoy
mirarás mañana.

Nos va dando, despues suaves empujones y echándonos fuera de la habitación. Algunos salen satisfechos y dicen, que bueno es el Hermano Enfermero, otros llevan la duda germinando en sus mentes y los más reacios no quieren dejarse convencer de que hay una relación íntima entre las purgas y los padrastrós.

Nos acostamos, dormimos toda la noche con un sueño inquieto; al despertar por la mañana nos sentimos peores y corremos hacia la enfermería anhelosos de tomar la purga.

El Enfermero tiene sobre una mesa veinte vasos en ringla, medio llenos de sal de higuera diluida.

—Ese para tí—ese para tí—tú, toma este y vamos echándonos al colete nuestras sendas purgas con la avidez del naufrago que se agarra a una tabla que flota.

Luego nos incorporamos al grueso de los colegiales y vamos a la Capilla a oír la misa cotidiana.

Alguien tiene flojos los muelles abdominales y siente que sus tripas se desparran y que pugnan por esterforizarse unas ardientes oleadas. Se levanta del banco, los vecinos se tapan las narices y el interfecto sale huyendo con los ojos extraviados de dolor y con las manos asidas al vientre.

Despues se marcha otro y luego otro. En el comedor, mientras se desayuna alguien, se deshace allí mismo y en una habitación que existe en un lugar oculto, en unas celdas que tienen orificios como un colador, veinte muchachos trastornados por el perfume, se quejan, se lamentan, braman y rugen mientras el Enfermero, satisfecho, sigue preparando sus

purgas y meditando en los efectos saludables de la sal de higuera y la eficacia indiscutible del agua de Caravaña.

Luis de Antón del Olmet.

Madrid, Enero 1906.

Sobre una hoja

En la mañana del lunes último, aparecieron en nuestra ciudad multitud de hojas impresas clandestinamente y repartidas de igual manera, pues que aparecieron por debajo de las puertas de las casas, en las que de una manera soez y desconsiderada, se acusaba al canónigo D. Antonio Ramis, de vicio de sodomía, añadiendo, que los ex-secretarios del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta diócesis, Sres. Tous, Tomás y Bañón, habían cesado sus cargos, por intrigas del mismo señor Ramis; y escitando al señor Obispo, para que arrojara de su palacio al acusado de sodomismo.

Nosotros no comentaremos la hoja, ni de ella nos hubieramos ocupado, porque el infame anónimo, no merece la atención de las personas honradas, si no se nos hubiera querido hacer responsables de un acto que rechazamos, porque repugna nuestra conciencia.

Sean los incidiosos calumniadores que pretendían mancharnos con una acción innoble, que los republicanos, cuando queremos hacer ó decir una cosa, la hacemos ó la decimos, respondiendo siempre de nuestros actos, y que si hubiéramos tenido la certeza de cuanto se afirma en la hoja de referencia, lo hubiéramos publicado en las columnas de nuestro periódico, aunque con frase menos grosera, para no ofender el sentimiento de pudor de nuestros lectores. Para lanzar un mentis categórico al rostro de los que nos señalan como autores de la citada hoja, bastará que les recordemos la titulada «El Jesuitismo», que llevaba pie de imprenta, que cumpliendo con lo dispuesto por la vigente ley de imprenta, se presentaron en esta alcaldía tres ejemplares firmados por un republicano y finalmente, que se mandó recoger porque así

lo estimó oportuno el Alcalde accidental señor Ferrer.

Para terminar—sólo añadiremos, que cuando poseemos la verdad de una cosa, la decimos muy alto y muy claro, como saben nuestros lectores que tenemos por costumbre, aunque sea en contra de particulares, asociaciones, sacerdotes y autoridades.

COLABORACION

La marcha de los reclutas

(Para Unión Republicana)

No me propongo en el presente trabajo, hablar de las diferentes marchas, piezas musicales con que los pueblos entusiasmados reciben y despiden a sus reyes, presidentes ó héroes más ó menos auténticos, himnos marciales y guerreros que como la Marcha de Cádiz, había de conducir a las tropas españolas a las victorias alcanzadas en Cuba y Filipinas.

No se trata aquí de la Marcha Real, tocada en España a cualquier juerga místico-monárquica, ni de la Marcha de Infantes ante las cuales se doblan servilmente los espinazos agradecidos a la olla del Presupuesto.

Trátase solamente de otra marcha, que pudiéramos llamar fúnebre porque, a diferencia de las otras, que siempre suenan entre alegrías regocijos y entusiasmos de percalina, la marcha de los reclutas, es por demás original y emocionalmente porque generalmente suele producir y con seguridad produce lágrimas y pesadumbres sin cuento.

En las marchas del regocijo todos visten los mejores trajes domingueros y como si los entusiasmos y los vivas fuesen estipulados a tanto el grito, las muchedumbres asalariadas berrean de lo lindo.

En la marcha de los reclutas, sucede todo lo contrario. Esta, carece de instrumentos y armonías y si algo suena que nos hace comprender su efecto, parece una marcha fúnebre, algo así que nos hace preparar para despedir á un ser querido que, cual los que acompañamos á la última morada, nos arrancan pedazos del corazón.

Desde los primeros indicios de alistamiento, las familias interesadas reciben un primer golpe que les hace poner en guardia, preparándose para recibir el segundo con el sorteo. Aquí empieza el calvario de las madres que quizás hasta este momento no se habían dado cuenta del peligro que corriera su hijo, á quien llaman unas leyes tiránicas é injustas, por lo mismo que no son iguales para todos. Pero llega el día de la entrega y todo el infeliz padre que, por ser honrado carece de un puñado de duros, con que redimir á su hijo, tiene que ahogar en su pecho los latidos de su corazón que protesta en silencio de las malditas leyes hechas por unos hombres, cuyos hijos no van á cumplirlas y se rien y tratan con menosprecio á los hijos del arroyo, á los proletarios que cansados de dar su sudor, por y para los señoritos en campos, fábricas y talleres, se presentan en las zonas, ofreciendo también su sangre si ella puede lavar alguna mancha denigrante á juicio del que se queda.

Llegó el día terrible y las muchedumbres comentaban en tonos diferentes la marcha tradicional, siempre lo mismo, el montón informe de abigarrados colores, de jóvenes en plena salud, arapientos y semienloquecidos, con risas forzadas para que sus madres no crean tan cruento el dolor que sufren. Cada adiós, cada abrazo saturado de ríos de lágrimas arrojadas por miles de ojos enrojecidos y tristes, es un episodio, es un drama en el corazón de los padres que maldicen en silencio la desigualdad social.

Los trenes que han de conducirlos están ya atibarrados de carne. La marcha fúnebre de los reclutas, será al primer silvido de la máquina que ha de conducirlos. El duelo se despide en la plaza de la estación donde quedan en la mayor aficción los padres y hermanos del recluta que, una vez vestir el uniforme, será convertido en autómatas y dirigirá sus armas, contra aquellos que le acompañaron anegados en torrentes de lágrimas.

Juan P. Castro.

Rápida

Hagamos ó promovamos una revolución en el presupuesto de gastos que permitan gastar en muy breve plazo 150 millones en edificar escuelas y otros 150 en formar maestros, y el doble siquiera en fomentar la producción mediante caminos, obras hidráulicas, huertos comunales, enseñanza técnica de labriegos, rebaja del impuesto de consumos, etc., para que las clases pobres dejen de necesitar á la infancia en el campo y en el taller y puedan mandarla á la escuela; y sea por fin la escuela Covadonga espiritual que expulse de nuestro suelo al Africa que espiritualmente á vuelta á convatirnos. Deshinchemos esos grandes nombres, Sagunto, Numancia, Otumba, Lepanto, con que se envenena nuestra juventud en las escuelas, y pasémosles una esponja. Desmontemos de su pedestal al Gran Capitán y al duque de Alba, á Leyba y Hernán Cortés, á Alejandro Farnesio y D. Juan de Austria, y elevemos a él á Fernando de Aragón é Isabel de Castilla, a Cisneros y Legazpi, á Hernández de Oviedo, á Lacerda, á Vives y Victoria, á Antonio Agustín, á Servet, al P. Salvatierra, á Pedro de Valencia, á San José de Calasanz, á Belluga y Olavire, á Campomanes, a Floridablanca, á Aranda y Pignatelli, á Flores Estrada á todos esos que caminaron, en todo ó en parte, por la derecha vía y en cuyos pensamientos y en cuyas obras podrían haber tomado rumbo y encendiendo su lámpara los creyentes de una España nueva.

Apliquemos al litoral de la península y á sus presidios lo que el General Moya dijo en las Canarias: Que no las salvará ni la fuerza material, sino si acaso la fuerza moral. El honor y la seguridad de la nación no se hallan hoy en manos de los soldados, está en manos de los que aran la tierra, de los que cavan la viña, de los que plantan el naranjo, de los que pastorean el rebaño, de los que arrancan el mineral, de los que forjan el hierro, de los que equipan la nave, de los que tejen el algodón, de los que conducen el tren, de los que representan la lluvia, de los que construyen los puentes, de los que es-

tampan los libros, de los que acaudillan la ciencia, de los que hacen lós hombres y los ciudadanos educando á la niñez. De esas escuelas saldrán los soldados, de esas forjas saldrán los cañones, de esos montes bajarán los navíos, de esos canales nacerá la sangre, de ese hierro brotará la fortaleza, de ese algodón y de ese cáñamo y de esos árboles saldrán las tiendas de campaña y las velas y el asta sagrada que ha de desplegar al viento la bandera rejuvenecida de la patria.

JOAQUIN COSTA.

Aleluyas inocentes

Para Fr. Liberto.

No te fies de un cartujo
que es tan gandul como brujo.

Siempre busca el de la teja
á la rica beata y vieja.

Es más malo que un chiquillo
el zángano de cerquillo.

A amiga de coronilla
hay que darle la morcilla.

El loyola en ver dinero
es más rata que el primero.

Beata que esté amarillenta
es que abusa de la... menta.

Fr. Mofletes.

INFORMACION

Estos últimos días se han repartido por el obispado algunos sabrosísimos destinos de curatos, vicariatos y capellanías que estaban vacantes.

Esto no me extraña ni debe extrañar á nadie. Lo que si me ha hecho pensar y ponerme serio como alguacil de Audiencia, ha sido el que alguno de dichos nombramientos recayeren precisamente en personas que en cierta ocasión, puso en grave aprieto al Obispo, por ciertas inoportunas destemplanzas lanzadas desde la llamada cátedra del Espíritu Santo, y que, por cierto merecieron el enojo del prelado y por ende un blando y cortísimo castigo que enardeció á los neos y provocó sordas protestas y algún que otro disgustillo al señor Maura Gelabert.

Ya sabemos que este no estará al tanto de este trajín curialceco; pero lleve cuidado con esos moscardones que tiene á su oído y no les haga caso; pues llegará día en que le van ha hacer de su rebaño, un ejambre de malignas avejas, que le darán que sentir.

Esto por vía de consejo.

Ponganle ustedes la música que quieren.

¡Alabadas sean las Dulcísimas Peladillas de Acoy!

Los blandísimos y cogolludos frailecitos de la orden del padre San Francisco (capuchinos, con caperuza), han celebrado estos últimos días unas funciones religiosas en honor de los tres beatos de la orden.

(¡Anda morena, tan la rga como es la familia y solo cuentan con tres beatos en la orden)

Vamos al grano.

Que celebren funciones no me importa. Lo que si me da ganas de llamarles cualquier cosa fea, es al saber, que aquellos benditos se han desahodo, con la venia del espíritu etc., desde el púlpito, echando las patas al aire y soltando sapos y culebras contra los liberales, republicanos y demás personas.

¡Arre allá zopencos!

Varias personas, notaron hace días, que en una tartana iba un conocido sacerdote; que aunque trataba de ocultarse, no pudo evitar de que le vieran como lloraba amargamente. Como quiera que estos días se ha hablado mucho de ciertos obscenos sucesos, la indignación de las gentes era tan grande como esplicable, pues el tal sacerdote, es de los que houran á la clase.

¿Que sería?

El canónigo D. Manuel Bañón, ha marchado á su pueblo á reponerse de su quebrantada salud.

Hombre de vastísima ilustración, literato correctísimo, caballero intachable y sacerdote modelo, no nos extraña, que se sienta su inesperada partida de esta población.

Uno de los lemas de nuestra divisa es Justicia; y nosotros cumpliremos á fuer de imparciales con dicho lema.

La iglesia del Carmen se derrumba.

¿Que desgraciados somos los oriolanos! Parece que estamos jugando con las iglesias á los soldados de plomo.

Mientras empinamos una, otras se derrumban.

¡Que bonito!

Los chirimbolos de aquella, se están trasladando de domicilio en carro; se van á San Gregorio.

¿Que hacen las monjitas que no abren una suscripción? ¿Que las preocupa? Aquí está la UNION REPUBLICANA para ayudarles á... bien morir.

Una pregunta suelta: ¿La cuestión de Bañón, traerá cola?

Para los días 18 y 22 se anuncian, según rumor público, dos veladas teatrales en el Círculo Orcelitano, lo cual, no tendría nada de particular y nos pare-

cería muy bien si sólo se tratara de buscar esparcimientos y recreo á los individuos de la sociedad; pero como este recreo va aser á costa de la amutilación de las obras que se van á poner en escena, nos parece muy mal, pues no es lícito castrar obras de arte por acomodarlas á las escrupulosas exigencias de unos cuantos timoratos.

Ponemos pues en conocimiento del señor representante de la galería de autores, que se dice que en las zarzuelas que se representarán en el Círculo Orcelitano, se introducirán modificaciones, en los parlamentos y en los números de música; para que este señor averigüe si esto es cierto, y si lo es cümpla con lo dispuesto por el reglamento de la «Sociedad de Autores» y la ley de propiedad literaria no permitiendo que se representen obras sino es como se escribieron.

NOTAS EDIFICANTES Y CONSOLADORAS.

España sufre una despoblación horrosa por falta de medios de subsistencias; pero siempre es uu consuelo saber que la Princesa Beatriz, dotará á la futura reina de esta nación agonizante, con cien mil libras esterlinas y el rey de España con doscientas mil más.

En cambio viven aquí ilegalmente 3.247 asociaciones religiosas con 41.970 vagos y 55.712 mindangas.

Y el hambre haciendo estragos.

Y la poca vergüenza á la orden del día. Estamos, en Jauja.

Cierto señor que firma J. O. D. en «El Correo Español» dice: «Que tenía un concepto bastante malo del partido carlista, mas al leer el «Credo y programa católico tradicionalista», de Polo y Peyrolón, se persuade que sólo D. Carlos puede ser la salvación de la Patria.

Que fácilmente cambia de camisa el nuevo convencido.

Al traves de la carta se divisa que está J. O. D. ido

Nuestro entrañable amigo y entusiasta correligionario D. José Moser Giner, se encuentra bastante mejorado de la difícil operación quirúrgica que hace días sufrió en Valencia donde reside.

De «La República» de Reus:

«Invasión.—El tren que pasa por esta estación del Norte con destino á Tarragona, á las cinco y media de la tarde, llevaba el lunes dos vagones completamente repletos de monjas.

No sabemos donde habrán sentado sus reales; pero como es mercancía que jamás trae buen agüero, celebramos que no sea esta provincia la invadida por esa filoxera domestica».

Aquí ya pueden venir.

Como no se trastornen las leyes físicas, se iban á fastidiar... porque no se donde se metían.

Estamos tan invadidos que ya no queda ni viña doméstica

Todo está convertido en viña del Señor.

Leo; «Telegrafian» de Filadelfia que al oírse el grito de ¡fuego! en una iglesia, se produjo tal pánico que resultaron 18 muertos y 60 heridos».

Los comentarios de las beatas serán estos:

Si la iglesia era católica; «obra de los impios masones». Si protestante, «castigo de Dios».

Y los demás decimos: Lamentamos la catástrofe, sean católicas ó protestantes las víctimas, y si resultá algún culpable y es habido, que lo cuelguen, sea católico, protestaute ó ateo.

¿Quien discurre mejor y procede con sentimientos más cristianos? ¿Las beatas ó las personas?

ASAMBLEA REPUBLICANA

Han llegado infinidad de delegados á la asamblea de concejales republicanos.

La población se halla animadísima.

La Asamblea celebrará cuatro sesiones y despues un mitin en el cual hablará Costa.

Los municipales deben impedir, por orden del señor Alcalde, que á las horas en que las escuelas públicas se hayan abiertas, pululen por nuestras calles, nubes de muchachuelos que con sus peligrosos juegos amenazan la seguridad personal.

Sr. Alcalde y va de dos.

En breve aparecerá en Madrid un nuevo semanario, LOS ANALES POLITICOS Y LITERARIOS, lleno de novedad é interés. Tendrá 20 páginas de gran tamaño, de las que ocuo estarán dedicadas á publicar en forma encuadernable, dos novelas extranjeras que no hayan sido traducidas al castellano.

LOS ANALES aspira á ser un periódico para todos, un periódico de hogar, sin caer por eso en vulgaridad ni en sosería. Las más distintas materias se unirán en sus páginas, desde un apunte breve de la Bolsa de París, enviado por telégrafo, hasta la oferta de un coleccionista de tarjetas postales y de sellos, que vive en Australia. LOS ANALES no publicarán fotograbados. Costará cada número 15 céntimos.

Hemos recibido el número 10 de la preciosa publicación literaria «La Novela Universal, que ve la luz en Valencia».

Cuatro novelas, 32 paginas de compacta lectura, clara impresión y excelente papel, 5 céntimos en toda España.

Los señores corresponsales pueden dirigir los pedidos al Administrador, D. Cristobal Monzó, Vuelta del Ruiseñor, 32, Valencia.

Imp. de Manuel Pérez, Ric, 10.